

PRIMERA DE PEDRO

INTRODUCCIÓN

1 Pedro 1:1¹

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

Observaciones

Este primer versículo nos da bastante información. Nos dice que fue Pedro quien escribió esta carta. Nos dice que Pedro es un “apóstol de Jesucristo”. Nos dice a quienes les escribió la carta; precisamente, a los “expatriados” que estaban en las áreas de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Y nos dice a que éstos quienes les escribió son “elegidos”.

Comenzaremos nuestro tratado de esta epístola viendo cada uno de los puntos en este versículo. Comenzando con el autor.

Pedro: Su Introducción al Maestro

¿Qué sabemos acerca de Pedro? Sabemos que Pedro era un hombre ordinario con una personalidad volátil, y que él llegaría a ser el líder de la iglesia primitiva.

Pedro era un ciudadano ordinario del pueblo de Betsaida (Juan 1:44). Junto con su familia, él se trasladó a Capernaúm (Marcos 1:21-29). Mientras él estaba en Capernaúm, Pedro junto con su hermano Andrés se involucraron con otros dos hermanos, llamados Juan y Santiago en un negocio de pesca (Lucas 5:10).

Siendo pescador, se piensa que Pedro tuvo solamente un poquito de entrenamiento académico durante su niñez. Más después en su vida líderes Judíos claramente reconocieron su falta de educación formal, por lo menos su falta de entrenamiento religioso como el de ellos (Hechos 4:13).

Pero a pesar de sus sencillas ambiciones y de su falta de educación formal Pedro ha alcanzado un puesto muy alto en la historia de la Iglesia.

¿Cuándo comenzó a cambiar la vida de este sencillo pescador? La vida de Pedro comenzó a cambiar cuando él conoció al Maestro. Encontramos este encuentro inicial en el Evangelio de Juan.

¿Qué sabemos acerca de Pedro a este punto?

Sabemos que Pedro era un pescador. Es muy probable que él era un hombre de escasos recursos. Él probablemente habría sido feliz con un negocio de pesca que simplemente proveyera por sus necesidades básicas y por las necesidades de su

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

familia. En los Evangelios nos damos cuenta que él era un hombre de pasiones. Él era un hombre que sentía a profundidad y podía, en cualquier momento, llegar a ser controlado por sus pasiones. Sin embargo, todo esto iba a cambiar y comenzó con un hombre llamado Juan Bautista.

En Juan 1:19-28, Juan el Bautista, aclara que él no es el Mesías.



Figura 1 - Galilea²

² English Standard Version (ESV) Study Bible; Crossway Bibles; Wheaton, Illinois; electronic version, maps.

Juan 1:19-28

¹⁹ Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú? ²⁰ Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. ²¹ Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No. ²² Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? ²³ Él dijo: Yo soy LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: “ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR,” como dijo el profeta Isaías. ²⁴ Los que habían sido enviados eran de los fariseos. ²⁵ Y le preguntaron, y le dijeron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? ²⁶ Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, *pero* entre vosotros está Uno a quien no conocéis. ²⁷ *Él es* el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. ²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Juan el Bautista dijo en el versículo 23, “... Yo soy LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: ‘ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR,’ como dijo el profeta Isaías.”

Continuo diciendo en el versículo 27, hablando del Mesías, “*Él es* el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.”

Al día siguiente, Juan el Bautista, identificó a Jesús como el Mesías.

Juan 1:29-32

²⁹ Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰ Éste es aquel de quien yo dije: “Después de mí viene un hombre que es antes de mí porque era primero que yo.” ³¹ Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. ³² Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. ³³ Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.” ³⁴ Y yo *le* he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Todo esto ha precedido el pasaje que ahora vamos a comenzar a examinar. Todo esto ha precedido el primer encuentro entre Cristo y Pedro, y fácilmente pudo haber acontecido sin que Pedro lo supiera.

Juan 1:35-42

³⁵ Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos, ³⁶ y vio a Jesús que pasaba, y dijo: He ahí el Cordero de Dios. ³⁷ Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas? ³⁹ Él les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima. ⁴⁰ Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹ Él encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir, Cristo). ⁴² *Entonces* lo trajo

a Jesús. Jesús mirándolo, dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).

Comenzando con el versículo 35, vemos que “Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos.” Por supuesto, este Juan es Juan el Bautista de nuevo. En vez de estar en medio de una gran multitud como el día anterior, solamente dos discípulos estaban con Él.

Continuando con el versículo 36, “y vio a Jesús que pasaba, y dijo: He ahí el Cordero de Dios.” La palabra griega traducida “vio” es la palabra “EMBLEPO”. Esta palabra está en la forma intensiva del verbo “ver” en griego. Lo que estaba pasando era que Juan el Bautista estaba mirando atentamente a Jesús. Lo que es sorprendente de todo esto es el hecho que Juan el Bautista había conocido a Jesús toda su vida. Las familias de Juan el Bautista y de Jesús eran muy cercanas. Es más, Maria la madre de Jesús, y Elisabet la madre de Juan eran parientes (Lucas 1:36).

Pero a pesar de esta familiaridad tenemos a Juan el Bautista “contemplando con su mirada” o “mirando atentamente” a Jesús caminando aun después de todos estos años. Y mientras Juan contemplaba con su mirada a Jesús él de nuevo dijo, a oídos de sus discípulos, “He ahí el Cordero de Dios.”

Llegando al versículo 37, vemos que los discípulos de Juan el Bautista ya no se pudieron contener. Ellos sabían que querían conocer a esta persona a quien su maestro continuamente señalaba. Es por eso que “... los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.” Ellos deben de haber andado siguiendo a Jesús muy cercanamente o con mucho ruido.

De acuerdo al versículo 38, “Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis?” Ellos le contestaron con otra pregunta, “... Rabí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas?” Ellos obviamente querían seguir a Jesús a donde Él estaba hospedado para poder conversar con Él. Y Jesús rápidamente les extendió una invitación.

En el versículo 39, Jesús les dijo, “... Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima.” Estos dos discípulos se quedaron con Jesús ese día. Nos dice que la era como la “décima hora.” Computando esta hora como un judío lo haría, la hora sería como las 4:00 p.m. Aparentemente, estos dos discípulos regresaron a donde Jesús se hospedaba ya tarde ese día y pasarían muchas horas con Él. Durante esta reunión ellos aparentemente fueron convencidos completamente que Jesús era el Cristo, el prometido Mesías de Israel. Aunque posiblemente les parecia increíble, este era aquel quien ellos esperaban. Ellos estaban tan conmovidos que en este punto uno de ellos se fue de la presencia de Jesús para ir a encontrar a su hermano.

Vemos esto en el versículo 40, “Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro.” Aquí descubrimos la identidad de uno de los dos discípulos de Juan el Bautista, Andrés. El otro discípulo que andaba con Andrés, muy probablemente era Juan, el autor del evangelio, quien por todo el libro nunca se refiere a sí mismo por nombre. De estos dos hombres, Andrés y Juan, fue Andrés que no se pudo contener. Él había descubierto algo muy especial y aunque muy probablemente ya estaba oscuro a esta hora, él inmediatamente se fue a buscar a su hermano.

En el versículo 41, vemos que “Él encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías.” Andrés, quien obviamente parece haber sido un hombre de acción, aun era muy distinto a su excitante y famoso hermano. La Biblia no nos dice de ningún sermón que Andrés haya predicado. No nos dice que él hizo alguna promesa precipitada. Tampoco nos dice que él hizo preguntas impertinentes. Pero, sin llamar mucha atención a sí mismo, él activamente traía gente a Cristo. Ciertamente esta obra sólo es suficiente para asegurarle a Andrés un puesto en la historia. Y ciertamente también, le debe haber sido muy emocionante a Andrés ver cómo su hermano sería eventualmente utilizado para construir la Iglesia de Cristo y saber que él había tenido una parte en esto.

Continuando en el versículo 42, vemos que Pedro salio de su casa y siguió a Andrés a donde Jesús estaba hospedado. Al entrar Pedro al cuarto donde estaba Jesús nos dice el pasaje que Jesús, al hablarle, estaba “mirándolo.” Ésta es la misma palabra griega que encontramos anteriormente, “EMBEPO”. De modo que Jesús estaba contemplando con Su atenta mirada a Pedro. Él estaba “mirando cuidadosamente” a Pedro. Entonces Jesús le dijo a Pedro, “Tú eres Simón, hijo de Juan.” A este punto Jesús sabia mucho más acerca de Pedro que su nombre, “Simón”, el cual quiere decir “Dios ha oído.” Y Jesús sabia más que solamente hechos acerca de su descendencia, siendo él hijo de alguien también llamado Juan. Jesús ya conocía a Pedro íntimamente. Esto se ve claramente en la próxima frase, de la cual hablaremos en unos momentos. Este conocimiento íntimo de Pedro no nos debe sorprender.

Jesús conocía al hermano de Andrés aun antes de que Andrés se lo presentara. Él no simplemente sabía de Pedro, Él lo conocía. ¿Cómo es que Él ya lo conocía? En Hebreos 4:13, hablando del Señor, dice, “Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

Ocasionalmente Dios selecciona a sus lideres de entre aquellos de nacimiento noble, de entre los inteligentes, o de entre los talentosos. Pero usualmente Dios usa comunes vasos de barro o piedras ordinarias para Su obra. En el simple hogar, sin adornos, de un pescador llamado Juan, Jesús estaba a punto de seleccionar una de estas piedras ordinarias para una obra extraordinaria. Pedro no era una piedra particularmente bella, pero sí escogida.

Jesús sabía cuál era el carácter verdadero de Simón, sus fortalezas y sus debilidades, sus aspiraciones, inseguridades, y desilusiones. Jesús sabía su vocación y sus pensamientos secretos. Jesús sabía como Simón respondería a todas las cosas que le esperaban. ¡El conocimiento de Jesús era tan exhaustivo que Él pudo haber escrito una biblioteca completa de libros acerca de alguien llamado Simón, hijo de Juan! Y aun así todavía escogió a Pedro para que fuera una muy especial obra de Su gracia.

Lo mismo puede ser dicho acerca de nosotros. Jesús sabe todo acerca de nuestras vidas, lo bueno y lo malo, y aun con ese conocimiento Él nos ha escogido, como Sus hijos para que seamos una obra muy especial de Su gracia.

Pero la historia de Pedro no termina allí. Jesús no solamente sabía lo que era presentemente verdad acerca de Pedro, sino que Él también sabía lo que podía y lo que iría a ser verdad acerca de Pedro.

¿Qué podía ser, y qué iría a ser verdad acerca de Pedro?

Jesús no simplemente dijo “Tú eres Simón, hijo de Juan.” Jesús continuo diciendo, “tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).” ¡Jesús le cambió nombre a Simón! El nombre “KEPHAS” era de origen Sirio-Caldeico, que interpretado en griego es “PETROS”, que quiere decir “un pedazo de roca”. La palabra “PETROS” nos describe algo más grande que un “LITHOS”, una piedra; pero es el diminutivo de “PETRA”, una roca; y es la palabra “PETRA” que es usada para describir a Cristo en 1 Corintios 10:4.

1 Corintios 10:4

y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo.

Es notable cuando Dios le cambia el nombre a alguien. Dios le cambió el nombre a Abram, a Sarai, y a Jacob. El nombre nuevo de cada uno incorporó un significado acerca de la relación de estas personas con Dios.

Génesis 17:5

Y no serás llamado más Abram; sino que tu nombre será Abraham; porque yo te haré padre de multitud de naciones.

Génesis 17:15-16

¹⁵ Entonces Dios dijo a Abraham: A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que Sara será su nombre. ¹⁶ Y la bendeciré, y de cierto te daré un hijo por medio de ella. La bendeciré y será *madre de* naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

Génesis 32:28

Y *el hombre* dijo: Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido.

¿Qué es lo que el nombre Pedro (PETROS) afirma?

Una roca o piedra significa estabilidad, seguridad, permanencia. El hombre que construye su casa sobre la roca puede soportar las tormentas de la vida. A pesar que todo lo demás sea destruido, la roca se mantiene firme. No sería así como describiríamos al Pedro que vemos en los evangelios. Pero Jesús, al ver a Pedro, sabía lo que él llegaría a ser. Las inseguridades y los temores de Simón serian convertidos en un monumento por la infalible gracia de Dios.

Cuando Dios nos escoge, Él nos molda de tal manera que todo lo que impide que le seamos útiles es cortado. Su enfoque no es en lo que nosotros hacemos, sino en lo que nosotros somos; Su enfoque es en las partes escondidas de nuestras almas.

El moldar nuestro carácter siempre es Su primera prioridad. Para Dios, siendo un escultor, la gente, las circunstancias, y las batallas no vistas dentro del corazón del hombre se convierten en Su cincel para hacernos una escultura a Su gusto. Él corta todo lo que no es como Cristo. ¿Fue exitoso el Señor con Pedro?

¿Cuál es la ultima referencia a Pedro en el Nuevo Testamento? Podríamos estar tentados a decir que es en el libro de Hechos, o en sus propias epístolas. Pero su nombre está inscrito en la Nueva Jerusalén, y estará allí para siempre como un testimonio a su fidelidad.

En Apocalipsis 21:14 leemos, “El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos *estaban* los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.” El nombre de Pedro, junto con los nombres de los demás apóstoles, está permanentemente grabado en uno de los cimientos de la Santa Ciudad. Claramente un hombre de pasión sin freno sería convertido a una piedra.

Pero, no hay transformación sin dolor. Con cada poquito que cambiamos, morimos a nosotros mismos un poquito más. Dios nos hiere para poder moldarnos. Él nos quiebra para poder repararnos.

Al comenzar a ser moldados podemos decir junto con John Newton:

Yo no soy lo que debo de ser,
Yo no soy lo que quiero ser,
Yo no soy lo que deseo ser,
Pero gracias a Dios
Yo no soy lo que era antes.